

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

El goce fálico y su relación con la lengua en el último Lacan.

Surmani, Florencia y Queipo, Rodrigo.

Cita:

Surmani, Florencia y Queipo, Rodrigo (2018). *El goce fálico y su relación con la lengua en el último Lacan*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/551>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/mVv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL GOCE FÁLICO Y SU RELACIÓN CON LALANGUA EN EL ÚLTIMO LACAN

Surmani, Florencia; Queipo, Rodrigo

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro de la investigación UBACyT “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)” (director Fabián Schejtman). En un trabajo anterior (Queipo y Surmani, 2017) nos preguntamos por la conceptualización del falo y el goce fálico en la última enseñanza de Lacan. Allí localizamos dos nuevos aparatos de formalización que permitieron la relectura de esos conceptos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo. En relación a estos ubicamos a la función fálica para el primero y al goce fálico en dos vertientes, goce del idiota y fuera-de-cuerpo para el segundo. En el presente trabajo retomaremos el último punto y desarrollaremos cómo entiende Lacan al goce fálico cuando lo articula a otros conceptos de su última enseñanza como ser lalengua, el sentido, los semas y el goce semiótico. Comenzaremos planteando la diferencia en la lógica que puede verse entre el goce fálico del primer Lacan y lo que ubicaremos en sus últimos desarrollos, para luego destacar la función de obstáculo y destacar ésta como aparece en los últimos seminarios.

Palabras clave

Falo - Sema - Lalengua - Última enseñanza - Goce Fálico

ABSTRACT

THE PHALLIC ENJOYMENT AN ITS RELATION WITH LALANGUE IN THE LAST TEACHINGS OF LACAN

The present work is part of the UBACyT research “Social link, knots and diagnoses in the last period of Jacques Lacan’s works (1971-1981)” (director: Fabián Schejtman). In a previous work (Queipo & Surmani, 2017) we asked ourselves about the conceptualization of the phallus and the phallic enjoyment in the last teachings of Lacan. There we located two new formalization devices that allowed the rereading of those concepts, the sexuaction formulas and the Borromean knot. In relation to these we locate the phallic function for the first and the phallic enjoyment in two aspects, the idiot joy and out-of-body, for the second. In the present work, we will return to the last point and develop how Lacan understands phallic enjoyment when he articulates it to other concepts of his last teachings such as lalangue, meaning, seme and semiotic enjoyment. We will begin by pointing out the logic difference in how is shown the phallic enjoyment of the first Lacan and what we will locate in its latest developments, to then highlight this as it appears in the last seminars.

Keywords

Phallus - Seme - Lalangue - Last teachings - Phallic Enjoyment

El presente trabajo se enmarca dentro de la investigación UBACyT “Lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)” (director Fabián Schejtman), y continúa con un trabajo de formalización de los conceptos centrales en la enseñanza de Lacan haciendo hincapié en el período de su última enseñanza.

En un trabajo anterior (Queipo y Surmani, 2017) nos preguntamos por la conceptualización del falo y el goce fálico en la última enseñanza de Lacan. Allí localizamos dos nuevos aparatos de formalización que permitieron la relectura de esos conceptos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo. En relación a estos ubicamos a la función fálica para el primero y al goce fálico en dos vertientes, goce del idiota y fuera-de-cuerpo para el segundo. En el presente trabajo retomaremos el último punto y desarrollaremos cómo entiende Lacan al goce fálico cuando lo articula a otros conceptos de su última enseñanza como ser lalengua, el sentido, los semas y el goce semiótico. Comenzaremos planteando la diferencia en la lógica que puede verse entre el goce fálico del primer Lacan y lo que ubicaremos en sus últimos desarrollos, para luego destacar la función de obstáculo y destacar ésta como aparece en los últimos seminarios.

1. La significación del falo. El goce discreto.

En la primera enseñanza de Lacan, el falo, como significante del deseo produce una conceptualización del goce que no escapa a la lógica del significante. El falo es “el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante” (Lacan, 1966, p. 669). A su vez, puede articularse un goce discreto ligado a la temporalidad de erección / detumescencia (donde el órgano peniano sirve de modelo) que se asocia a la alternancia del par significante. Goce que también se encuentra ligado a la interdicción (en tanto lo prohibido y lo inter-dicto, entre-dicho) y a la castración producida por la entrada al lenguaje.

Ese goce puede localizarse en el órgano, pero no se subsume a él, ya que se presta, como mencionamos anteriormente, como modelo: “El *sexus* latín implica lo que de entrada puse en evidencia, a saber, que todo el juego se produce alrededor del falo. (...) Por supuesto que en las relaciones sexuales no sólo está el falo. Pero el privilegio de este órgano es que de alguna manera su goce puede aislarse” (Lacan, 1969-70, p. 79). Entonces el acento no se destaca en el órgano, si no en el goce que de este podemos localizar.

2. Lo que hace obstáculo.

En un trabajo anterior (Queipo y Surmani, 2017) indicamos cómo Lacan plantea dos modalidades para pensar el goce fálico. Aun

cuando al hablar de goce estamos más allá del principio del placer, podemos ver que el último Lacan caracteriza de otro modo al goce fálico que el indicado anteriormente. Podríamos decir que gradualmente se desarticula del significante y va poniendo el acento en lo real. Ya no se tratará de un goce discreto, articulado a la lógica del significante, si no que tendrá dos nombres nuevos: “El goce del idiota” y un goce “fuera-de-cuerpo” que destaca una vertiente real, en algún sentido ambos lo hacen. La referencia principal a la primera forma es del Seminario 20 (1972-73), en donde Lacan lo designa como un goce con esa especificidad. “Con F designamos ese falo que preciso, diciendo que es el significante que no tiene significado, aquel cuyo soporte es, en el hombre, el goce fálico. ¿Qué es? Nada más que lo que subraya la importancia de la masturbación en nuestra práctica: el goce del idiota” (p. 98). En cuanto a la segunda vertiente, la podemos ubicar, entre otros lugares, en La Tercera (1974) “El fuera-de-cuerpo del goce fálico (...) Es cosa que vemos todos los días, gente que nos cuenta que recordará siempre su primera masturbación, que eso revienta la pantalla. Es fácil entender por qué revienta la pantalla, es porque, en efecto, no viene del interior de la pantalla” (p. 91).

Estas referencias marcan, con dos modalidades distintas, el continuado acento que Lacan pondrá en la concepción del falo como lo que hace obstáculo, en especial en las relaciones con el Otro sexo, pero también en relación con el significante, si en un primer Lacan veíamos cómo el significante fálico sostenía las significaciones en la cultura, veremos cómo ahora el foco se aleja del significante y se acerca más a lo real de lo simbólico, articulándolo a los semas (más sobre esto en el siguiente punto).

Al falo como obstáculo podemos ubicarlo a lo largo de toda la enseñanza de Lacan, pero en sus últimos seminarios este obstáculo estará acentuado del lado del goce fálico, y no del significante. Una primera referencia puede ubicarse en el Seminario 20, en donde el autor indica que “tal es, denominado, el punto que cubre la imposibilidad de la relación sexual como tal. El goce, en tanto sexual, es fálico, es decir, no se relaciona con el Otro en cuanto tal”. (Lacan, 1972-73, p. 17) y está lógica se sostiene hasta el fin de la obra de Lacan en el llamado Seminario 27 (1980) donde indica que “el goce fálico no las acerca a los hombres, más bien las aleja de ellos, porque este goce es obstáculo a los que la aparea al sexuado de la otra especie” (11/03/1980). Así el goce fálico hace de obstáculo al encuentro con el Otro sexo, no cesando de no inscribir la relación sexual que no hay, modalidad lógica de la imposibilidad.

Estos desarrollos llevan a repensar, así como la segunda tópica freudiana, qué nuevas articulaciones se pueden plantear entre conceptos como falo, simbólico, lenguaje y goce. En especial teniendo en cuenta al nudo borromeo como es desplegado en el Seminario 22 (Lacan, 1974-75), allí se articulan los conceptos en función de los cruces de los registros: goce fálico entre Real y Simbólico, goce del Otro barrado entre Real e Imaginario y el sentido entre Simbólico e Imaginario.

Podemos plantear entonces que los desarrollos de Lacan irán reformulando o relejendo la relación entre falo y simbólico. Poniendo el acento en lo que él comienza a llamar *lalengua*, que es ese enjambre de unos sobre el cuál se monta el lenguaje: “El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de *lalengua*. El

lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*” (Lacan, 1972-73, p. 167). Podemos pensarla como un real de lo simbólico. Se puede plantear una contraposición entre los unos de *lalengua* y el uno del goce fálico, como lo hace Lacan en el Seminario 21, “es en tanto que debemos concebir lo simbólico como hurtados sustraído al orden uno del goce fálico, y en tanto que la relación de los cuerpos en su condición de dos, en esa medida no puede sino pasarse por la referencia, la reflexión sobre algo que es diferente de lo simbólico”. (Lacan, 1973-74, 21/05/74). Vemos entonces como se intenta ubicar algo diferente de lo simbólico del significante, y Lacan lo hace con el apoyo de la distinción de cómo el goce del Uno nunca puede ser el goce del dos, porque el obstáculo del falo marca una diferencia con el Otro cuerpo y esto es diferente de lo simbólico, aun cuando esté sostenido por ese registro.

3. Relación falo - sema.

En la clase del 11 de junio del Seminario 21, Lacan articula al goce fálico con los semas.

En lingüística, el sema se define por ser el rasgo semántico que comprende una unidad mínima de significado gramatical o léxico. En su etimología griega, *s?ma*, remite a señal, marca distintiva. Cómo veíamos antes, se instaura una diferencia, no se tratará de articulación significativa, sino del registro simbólico abordado desde un nuevo *sentido* y los semas serán el modo de nombrar algo de eso. Lacan define al sema como “(...) ese algo que se encarna en *lalengua*” y que es lo que “constituye sentido” (Lacan, 1974-75, 11/6/74). Cabe recordar que no se refiere a la significación únicamente, en especial a la significación imaginaria, *el sentido* en este momento para Lacan, con la multivocidad que puede tener, refiere a dirección y orientación, aunque también a lo que se siente y lo que significa dependiendo el contexto.[1]

Esto puede verse en varias referencias que plantean cómo *lalengua* y el goce fálico se van articulando: “lo que implica la experiencia analítica. Es que cuando se trata de esa semiótica, de lo que constituye sentido y de lo que comporta sentimiento, y bien, lo que esa experiencia demuestra es que de *lalengua*, tal como la escribo, procede lo que no vacilare en llamar la animación, (...) se trata de la animación en el sentido de un revolver, de un cosquilleo, de un rascado, de un furor; para decirlo toda la animación del goce del cuerpo. Y esa animación (...) no proviene de cualquier parte. Si el cuerpo, en su motricidad, está animado en el sentido que acabo de decirles, a saber, el de la animación que da un parásito (...) y bien, eso proviene de un goce privilegiado distinto del goce del cuerpo; por cierto, que hablar de él produce más bien perplejidad, porque decirlo así es risible, y no por nada es risible porque hace reír, pero esto es muy precisamente lo que situamos en el goce fálico”. (Lacan, 1974-75, 11/6/74). Primero entonces, el goce fálico no es el goce del cuerpo, sino el qué lo anima, y lo anima *lalengua* en su carácter semiótico, por ello quedan conectados estos conceptos cuando Lacan indica que “el goce fálico es aquél que aportan, en suma, los semas” (*Ídem*). Continúa, “puesto que hoy (...) me permito pronunciar la palabra sema. El sema no es complicado, es lo que constituye sentido (...) en la medida en que dicho goce fálico, dicho goce semiótico se sobreagrega al cuerpo. Hay un problema.

Les propuse resolver tal problema -si es que existe una completa solución- resolverlo simplemente con la comprobación de que esa semiosis resbaladiza cosquillea el cuerpo en la medida (...) en la medida en que no hay relación sexual” (*Ídem*). Segundo, el goce fálico es equiparado a un goce semiótico, pero, ¿qué quiere decir Lacan con esto? Entendemos que esta identificación, modos distintos de nombrar un goce fuera de cuerpo, es justamente para separar del órgano a este goce privilegiado, no se lo separa tajantemente, hay algo de eso allí también “en ese órgano masculino hay algo que constituye una experiencia de goce que está aparte de los otros” (*Ídem*). Entonces, hay alrededor de ese órgano un goce privilegiado. Pero, asimismo, la función -vale decir, su goce- lo excede y esto tiene que ver con lo que falta en lo sexual. “Porque la experiencia analítica nos muestra que alrededor de esa forma grotesca se pone a pivotar esa suerte de suplencia, de suplencia que he calificado como lo que en el enunciado de Freud está marcado por el privilegio, si puede decirse, del sentido sexual, sin que verdaderamente se haya percatado -aunque también esto le cosquilleaba a él y lo entrevió, casi lo dijo en Malestar en la civilización- a saber, que *el sentido no es sexual sino porque el sentido sustituye justamente a lo sexual que falta*” [2] (*Ídem*)

Si bien el goce fálico hace de obstáculo, a la vez, por estar enlazado al sema, permite escribir fallidamente la relación sexual que no hay, sustituyendo a lo sexual que falta. Y es la marca de cómo el sema toca el cuerpo y al tocarlo lo anima. Tanto el goce fálico como el sema dan cuenta de un fuera de cuerpo y ambos son parasitarios en el sujeto.

Siguiendo estos planteos, el goce fálico es al cuerpo lo que la lengua es al lenguaje -al cuerpo del lenguaje- “*Lalengua* tiene el mismo parasitismo que el goce fálico con relación a todos los otros goces, y es ella lo que determina como parasitario en lo real lo que tiene que ver con el saber inconsciente” (*Ídem*). Además, estaría en relación al goce fálico como las ramas con el árbol. Podemos ir localizando más y más que el sema como signo, *lalengua* como brizna del goce fálico y éste último como goce semiótico implican un desplazamiento del acento que se le pone a la noción de falo, que en sus inicios era de la significación y ahora llega al sentido, destacando que éste es obstáculo, pero a la vez posibilidad. Es un goce tan fuera de cuerpo como *lalengua*, que no hace cuerpo, sino que es lo que lo provoca, lo anima.

Algunos antecedentes a estos planteos ya se ven en el Seminario 18: “yo más bien insistiría en que *die Bedeutung des Phallus* es, *en realidad*, un pleonismo. No hay en el lenguaje más *Bedeutung* que el falo. En su función de existente, el lenguaje solo connota después de todo la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que habitan este lenguaje, debido a que es por este hábitat por lo que poseen la palabra. Y no olviden lo que dije, que a partir de eso la palabra no es privilegio de estos seres que la habitan, sino que ellos evocan la palabra en todo lo que dominan por efecto del discurso” (Lacan, 1971, p. 138). Lacan parte de la significación fálica, pero al plantear que, *en realidad*, esa significación solo apunta a lo imposible de simbolizar, abriendo el camino para continuar sus desarrollos que van de lo simbólico a lo real... del falo al goce fálico. Lacan, en el Seminario 20 (*Ídem*, p. 109), representa un triángulo en el cual, en cada uno de sus vértices, ubica las notaciones I, S,

R. Dentro de dicho triángulo se encuentra una protuberancia con la letra J (goce), y una flecha que va de S a R nominada “semblante”, ya había ubicado al goce fálico en relación al semblante [3] y la apariencia. [4] Allí Lacan marca un sentido que es leído por Miller en “De la naturaleza de los semblantes” (1991-92) planteando que “a esta posición central de los vértices, se agrega un sentido (...) S, I, R; les añadimos una semántica. Pero sentido está pensado también (...) en el sentido giratorio contrario al de las agujas del reloj (...) y muestra a lo simbólico que se dirige a lo real” (Miller, 1991-92, 114). Cabe señalar que Lacan ubica al semblante en la orientación que va de lo simbólico a lo real, “el semblante propiamente dicho, resulta de lo simbólico, del esfuerzo por aprehender lo real” (Miller, 1991-92, 118) y encuentra en ese camino al semblante y a la realidad junto con el Phi mayúscula en la orientación de lo real a lo imaginario, distinguiendo falo simbólico del goce del mismo que quedaría en ese recorrido de lo simbólico a lo real de los significantes a los semas, de la significación al sentido y del lenguaje a *lalengua*.

4. Conclusiones.

En los puntos anteriores intentamos hacer un recorrido de los desarrollos más destacados en la última enseñanza de Lacan en relación al goce fálico. Encontramos que se puede ver un gran viraje entre sus primeros desarrollos del falo y el goce que se podría pensar asociado a este. En especial en los primeros seminarios, en donde la concepción de falo va a ocupar un lugar prevalentemente simbólico como significante de las significaciones. No vemos que Lacan haya descartado estas ideas, sino que avanzó sus desarrollos, en este punto principalmente, en una relectura de sus registros a través del nudo borromeo y también de la mayor acentuación del registro de lo real que se ve en esa etapa de su enseñanza.

El viraje indicado deja ver que el último Lacan se interesa por el pasaje de lo simbólico a lo real o la realización de lo simbólico y que nuevas consecuencias pueden extraerse de estos conceptos con esa lógica. Entonces, podemos ver que, aunque el falo parte de su relación al órgano y luego se separa de ella, con el goce fálico marca el mismo movimiento, no de cancelación de su relación al órgano, pero sí se destaca que no es suficiente para entender la función del goce fálico en los seres hablantes. Ubicamos que éste se empieza a asociar a un goce semiótico que se articula a los semas (en su oposición al significante) y al sentido (en oposición a la significación). *Lalengua* entra en relación directa con el goce fálico, y es así como puede verse que el sentido es siempre fálico mientras que el falo haga de obstáculo a la relación sexual que no hay y que no cesa de no escribirse.

NOTAS

[1] François Cheng sobre el sentido escribe “la joya del léxico francés, para mí, es el sustantivo «sens» (sentido). (...) en esta palabra polisémica cristalizan en cierto modo los tres niveles esenciales de nuestra existencia en el seno del universo viviente: sensación, dirección y significación” (2013, p. 7).

[2] El destacado es nuestro.

[3] “El goce sólo se interpela, se evoca, acusa o elabora a partir de un semblante” (Lacan, 1972-73, p. 112).

[4] "El falo es propiamente el goce sexual en tanto está coordinado, y es solidario de la apariencia". (Lacan, 1971, p. 33)

BIBLIOGRAFÍA

Cheng, F. (2013). *El dialogo*, Valencia, Pre-textos, 2013.

Lacan, J. (1966). *La significación del falo*, en Escritos, Tomo 2, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Lacan, J. (1969-70). *El seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Lacan, J. (1971). *El seminario. Libro 18: "De un discurso que no fuera del semblante"*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro 20: "Aun"*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J. (1973-74). *Seminario 21: "Los no incautos yerran"*, inédito.

Lacan, J. (1974). *La tercera*, en Intervenciones y Textos 2, Buenos Aires, Manantial, 2001.

Lacan, J. (1974-75). *Seminario 22: "R. S. I."*, inédito.

Lacan, J. (1980). *Seminario 27: "Disolución (Cartas)"*, inédito.

Miller, J.-A. (1991-92). *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

Queipo, R. y Surmani, F. (2017). "Sobre el falo y el goce fálico en la última enseñanza de Lacan". En *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.

Surmani, F. (2014). La noción de falo simbólico en Lacan. Su distinción de la noción de significante fálico. *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.